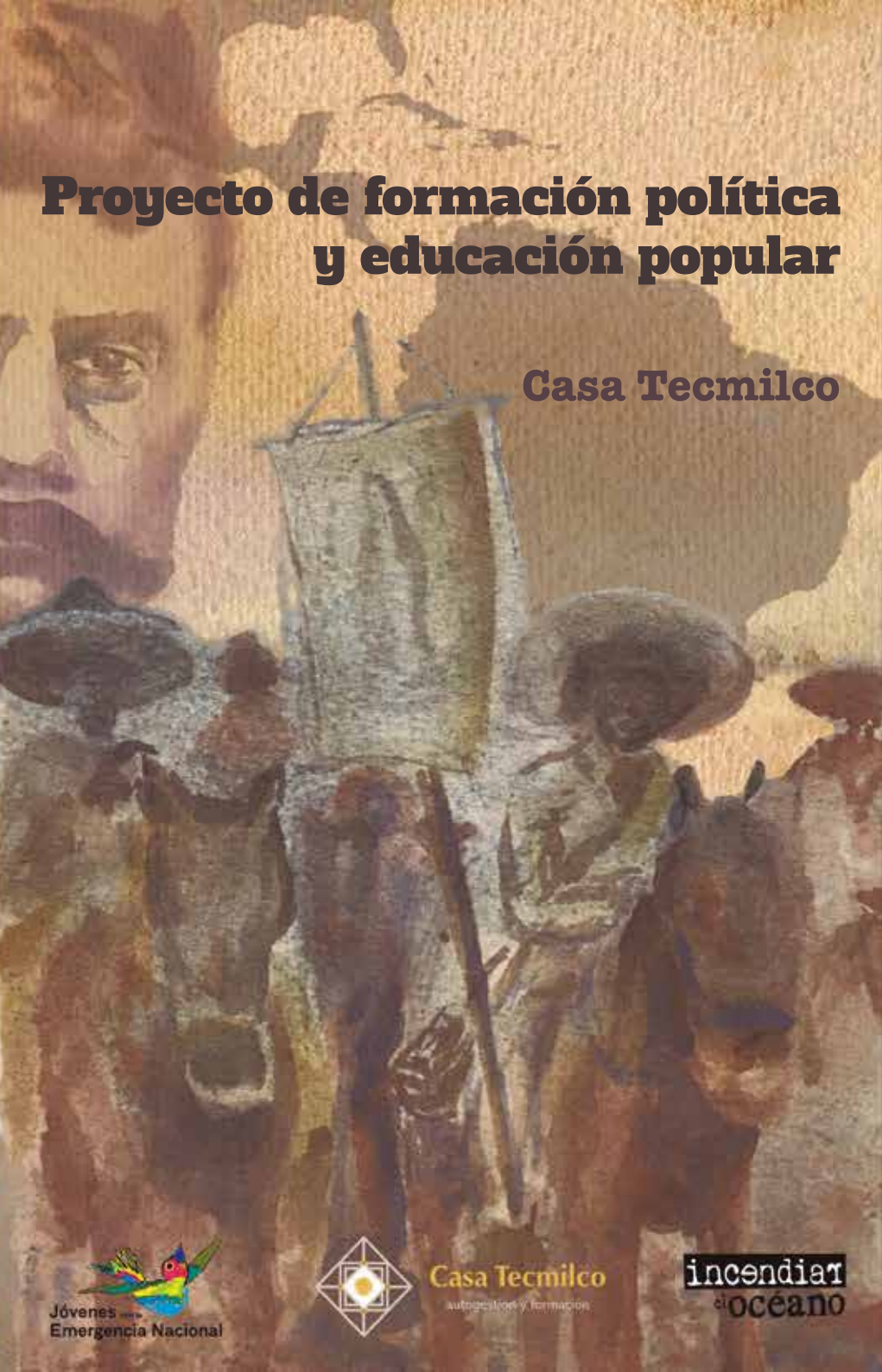


Proyecto de formación política y educación popular

Casa Tecmilco



Proyecto de formación política y educación popular

Casa Tecmilco



Jóvenes para la
Emergencia Nacional



Casa Tecmilco
autogestión y formación

incendiar
el océano



Casa Tecmilco
autogestión y formación

incendiar
el océano

Título:
Proyecto de formación política
y educación popular. Casa Tecmilco

Diseño Editorial:
Incendiar el Océano

Carretera a Amatlan. Kilómetro 2.5
Tecmilco, Tepoztlán. Morelos.
Tel. 55 1926 5827
jovenesantelaemergencia@gmail.com

Primera edición: Septiembre 2021

Impreso y hecho en México



Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

Adaptar — remezclar, transformar y crear a partir del material

El licenciador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento — Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

No Comercial — No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

Compartir Igual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

Contenido

Introducción	7
Casa Tecmilco	9
Entorno a la formación política y la educación popular.....	11
Educación popular y proyecto de liberación ...	17
La formación de cuadros políticos: elaboración teórica, experiencias y actualidad	23
Pensar desde los movimientos populares	29

Introducción

El presente material expone brevemente las ideas que orientan el trabajo de formación política de Casa Tecmilco, a cargo de Jóvenes ante la Emergencia Nacional. Aquí encontrarán las bases sobre las que se sustenta este proyecto: las diversas experiencias políticas por la liberación de los pueblos, los esfuerzos por encontrar salidas creativas al desastre que vive el país, el trabajo colectivo y comunitario propio de nuestra cultura, la apuesta por refundación del mundo y la apropiación de la tradición histórica revolucionaria.

A la manera de los planos constructivos, el presente cuadernillo condensa los núcleos fundamentales de pensamiento que motivan la formación de Casa Tecmilco. Es entonces el esbozo sistematizado de la labor proyectada a futuro, dispuesta a amoldarse a los vaivenes de la realidad y de las necesidades y capacidades de las fuerzas que irán apropiándose del espacio. El objetivo es poner los saberes condensados y entretejidos en Tecmilco al servicio de las organizaciones populares que apuesten a desatar un proceso revolucionario que acabe con todas las dominaciones y construya un país y un mundo con justicia y libertad.

En este material también encontrarán reflexiones de compañeros cubanos que fueron escritas hace treinta años, pero que siguen más vigentes que nunca. Su trascendencia resulta de la combinación de su compromiso militante con la revolución más radical y longeva de Nuestra América, sus vivencias y apuestas tras el periodo de rectificación de errores y profundización del socialismo, y su lucha constante en un contacto tan difícil como la crisis de los noventa y aquello que algunos intentaron llamar “el fin de la historia”. Su lucidez nos obliga a recuperar estos planteamientos de cara a los desafíos del momento presente.

Así mismo, recuperamos un texto sobre la formación política que se presentó como síntesis de los trabajos de la inauguración de la Escuela Nacional Florestan Fernandes en Guararema (São Paulo, Brasil). Desde ese momento –enero de 2005– hasta ahora, la escuela del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil ha sido un referente indispensable para las luchas populares. Su ejemplo ha sido retomado por movimientos de diversas partes del mundo, entre ellos el nuestro.

Nos mueve la esperanza de que este material sea un instrumento de trabajo: que se subraye, que se apunte, que se corrija, se aumente y se reescriba al calor de las luchas de las que formamos parte y de las que vendrán.

Casa Tecmilco

Es el espacio físico que articula nuestro proyecto de formación política y educación popular. Es una especie de plataforma condensadora de prácticas y saberes que se extienden y complementan a nivel nacional y entran en contacto con las organizaciones y movimientos populares de otras partes del mundo. Su construcción inició en los primeros meses de 2021 y ha sido un profundo y consciente proceso de trabajo colectivo perseverante y laborioso. Desde el conocer sobre el entorno y sus prácticas vernáculas, hasta comprender las dinámicas laborales del territorio, complejizar las ideas iniciales sobre qué y cómo iríamos a construir. Todo, desde el primer adobe hasta la última madera que recubre el techo, ha sido parte del proceso formativo.

Le llamamos *Casa*, no escuela o espacio, porque la asociamos directamente a la idea de ser habitada en la totalidad y multiplicidad de los sentidos que significa eso. También porque en la tradición mexicana así se le llamaban a los centros de formación para gobernar, administrar, cultivar las ciencias y las artes; incluso de preparación para la guerra.

Y le nombramos *Tecmilco* porque desde tiempos ancestrales este lugar se conoce con ese nombre. Los saberes populares nombraban a los lugares en función de las relaciones que tenían con su entorno natural, político y en general con el mundo que los englobaba. Así al lugar donde se levanta la *Casa* le dieron el vocablo náhuatl *Tecmilco*: “*lugar de la dignidad real*”. Sus fértiles tierras alimentaban a gran parte del pueblo de Amatlán, donde residía uno de los gobernantes más justo del pueblo mexicana: Quetzalcóatl. Nosotrxs queremos que sea un lugar donde la dignidad real, la dignidad humana, alimente la sed de justicia de los pueblos que luchan.

Tecmilco es parte del pueblo de Amatlán en Tepoztlán, Morelos. Sus tierras condensan una rica biodiversidad y sobre todo una muy profunda historia de lucha. Desde tiempos de la conquista y la independencia, el pueblo se ha convertido en un ejemplo de rebeldía. Los relatos de la gesta revolucionaria zapatista perviven subterráneamente. Las luchas más recientes contra el tren escénico, teleférico, club de golf y ampliación de la autopista son testimonios de resistencia, pero también del permanente asedio por la riqueza aquí custodiada.

En las faldas del Parque Nacional El Tepozteco, este espacio se inscribe en la vasta cadena de esfuerzos por juntar, poner en diálogo y compartir saberes y prácticas críticas y transformadoras. Nos asumimos como parte de los esfuerzos formativos que tuvo el zapatismo y el jaramillismo. También de

las grandes creaciones de Mónico Rodríguez. Y de los importantes espacios de encuentro que Sergio Méndez Arceo, el sindicalismo y las luchas populares y campesinas impulsaron, así como del Centro de Investigación Documental (CIDOC) convocado por Iván Illich. Así mismo, de los demás aportes que las y los migrantes de otras latitudes, como Francisco Julião, Gerardo Thijssen, Jean Robert –entre tantos más– han dado al pueblo de Morelos.

Además, cabe señalar, que Casa Tecmilco se ubica muy cerca de la Ciudad de México resultando un punto de encuentro bastante eficaz y accesible para congregar gente de diversos puntos del país.

Espacios de trabajo

Los cuatro espacios de trabajo permanente de Casa Tecmilco responden al sostenimiento -en todos los sentidos- del lugar. Cada uno de ellos tiene a cargo tareas económicas y también contribuyen en las tareas formativas:

- 1- Mantenimiento, recursos y construcción
- 2- Formación (Investigación, archivo, espacio político-pedagógico)
- 3- Comunicación (Redes, TV, Periódico, Gráfica e Imprenta)
- 4- Agroecología y producción animal

Redes de participación

Son las redes de organizaciones y de experiencias de resistencia y luchan que se entretujan y alimentan nuestro espacio. Es en muchos sentidos el origen de esta propuesta. De allí salimos y con ellos iremos llenando de ideas, propuestas y banderas esta Casa:

1. Las luchas, comunidades, movimientos populares, organizaciones sociales, colectivos de víctimas de la violencia de Estado, sindicatos y demás referentes de trabajadorxs, campesinos, estudiantes y colonos que sostienen la lucha por un mejor país.

2. Las cooperativas, organizaciones civiles, colectivos y agrupaciones que vuelcan su trabajo a apoyar a las luchas.

3. Las y los expertos comprometidos con las luchas, intelectuales, defensores de derechos humanos, referentes sociales y técnicos que ponen en el centro solidarizarse, formar y compartir herramientas con las distintas formas de resistencia.

4. Las coordinaciones internacionales, las organizaciones y personas que luchan en otros países, hermanxs. En especial hablamos de Asamblea Internacional de los Pueblos, la articulación hemisférica Alba Movimientos y las organizaciones que las componen.

Entorno a la formación política y la educación popular

Ideas fundantes

Emprendemos una lucha por recuperar la más grande utopía: la liberación humana plena. Lo hacemos en condiciones iniciales de suma debilidad y en un momento histórico inquietante. Ante la realización de los horrores más crudos y ante un concierto de discursos que insisten en la rendición de los seres humanos a la contemplación de su aniquilación, aspiramos a encontrar en la formación política una herramienta vital para la revolución necesaria, aquella que puede hacer de la utopía un espacio real y no el sueño de unos cuantos.

Partimos de un entendido común y real que existe en nuestros pueblos: la necesidad de transformar las cosas. No nos formamos para ser conscientes de eso, puesto que las nociones de injusticia y desigualdad están presentes en los pueblos oprimidos, es un conocimiento y un arma que ya poseen. La formación para nosotrxs está estrechamente ligada a la construcción del proyecto transformador. Implica tácticas, estrategia -y todo aquello que nos permita vencer- y, fundamentalmente, se concentra en profundizar en el contenido y las formas que puede tomar una sociedad diferente.

La formación cumplirá su función si ayuda a organizar a los sectores oprimidos, dominados y explotados para trazar un proyecto histórico. Lo más común suele ser que la organización, el proyecto político y el programa definan las tareas formativas. Sin embargo, en un momento de tanta incertidumbre, creemos que con un proceso organizativo incipiente, una férrea voluntad colectiva, la disposición al combate y un pensamiento original se pueden sentar las bases de una formación que logre afinar el proyecto histórico, el programa y la estrategia a seguir.

Nuestro objetivo en materia de formación es formar un cuerpo amplio de militantes capaz de poner en acción a un sujeto revolucionario con capacidad de creación de una estrategia para la refundación radical -desde la raíz- a través de un proceso revolucionario socialista de liberación nacional.

En ese sentido, consideramos que la formación debe preparar sujetos capaces de dirigir la pelea teniendo como horizonte común abolir dos grandes divisiones sobre las que se fundamenta la escisión en clases: la división entre trabajo manual y trabajo intelectual y la división entre gobernantes y gobernados. Por ende, aspiramos a que todos seamos gobernantes del cuerpo colectivo que se rebela en contra de la injusticia en la perspectiva de hacerse de la representación nacional.

Reconocemos como una cuestión fundamental recuperar los saberes acumulados ancestralmente por las rebeldías y los ejercicios de autonomías y poderes populares para ponerlos en acción a través de prácticas que rompan todas las dominaciones. Por eso la militancia debe partir de las rebeldías y resistencias existentes para que en su encuentro, auto reconocimiento y superación se construya una nueva hegemonía.

Se trata de una batalla cultural para una nueva forma de vida, que permee en los sueños de cambio de mundo, que logre unir las aspiraciones de superación humana con la pelea por un mundo justo y una humanidad libre, capaz de relacionarse de modo distinto con la naturaleza. La formación asume una dimensión moral y ética desde la acción política.

Es en la pelea donde se tiene que recrear esta apuesta formativa. La formación debe convertirse en parte del esfuerzo político organizativo que medie entre la situación de dominación y subordinación inmediata de quienes luchan y los desafíos que históricos que enfrenta la humanidad.

Apostamos a que la formación se convierta en un movimiento constante y se extienda a diversas partes del país. Que ella sirva para incorporar personas y crear un grupo amplio de organizadores populares que se muevan con objetivos políticos claros y no solamente por las culpas y pesares que cargamos a causa del sistema de dominación.

Planteamos apropiarnos y refundar la tradición de lucha por la liberación humana que subyace en nuestro pueblo. Esa que actualmente se encuentra difusa y disociada en un sin fin de iniciativas que, en su mayoría, han capitulado a los grandes objetivos. Apostamos a subvertir ese estado de derrota. Es momento de desenterrar las armas, los sueños y herramientas que nuestros pueblos resguardaron para otros tiempos. Ahora es el tiempo.

Necesidades y desafíos

- Los sectores populares en México carecemos de un proyecto, una estrategia y de una propuesta radical de transformación. Nuestro proyecto de formación debe poner sus energías en contribuir a resolver esta carencia.

- Requerimos reclutar personas y crear un grupo amplio de organizadores populares con capacidades de afianzarse en las luchas populares y conducirlos a una lucha general.

- Necesitamos crear y esparcir una serie de dispositivos que nos permitan dar una batalla cultural que impulse hacia una nueva forma de vida y aspire a un cambio de mundo.

- Precisamos de un espacio que permita coordinar entre sí a diversas luchas, articularlas, enriquecerlas e ir abriendo paso a proyectos comunes.

- Necesitamos una manera eficaz de atender el trabajo. Al ser un país tan grande y diverso, buscamos concentrar los esfuerzos en un espacio y

combinarlo con su despliegue por diversas partes del país, haciendo que la formación se convierta en un movimiento constante.

- Conjuntar el acumulado de iniciativas y trabajos que hemos desarrollado a lo largo de los años para consolidarlos y hacerlos duraderos; así como abrir formas de articulación con la diversidad de actores y grupos con los que hemos trabajado.

Por todo esto es que construimos Casa Tecmilco.

Nuestros contenidos formativos

En la siguiente tabla se exponen los cuatro ejes fundamentales de la formación y los principales contenidos que los conforman. Consideramos que cada uno de ellos, sin negar que son parte de una totalidad, tiene relaciones directas con herramientas específicas de educación popular que también exponemos. De igual manera, existe una relación de todos ellos con el cuidado, la expresión de nuestros cuerpos y la capacitación práctica y técnica en distintos oficios.

Contenidos formativos			
EJES			
Pensamiento Crítico	Tiempo y espacio	Identidad y cultura	Organización y acción
Praxis y revolución Relación ser humano-naturaleza Procesos de conocimiento: trabajo manual e intelectual	Espacio y producción social Cartografía crítica Geopolítica y geoestrategia Memoria activa y conciencia histórica Proyectos de nación, procesos constituyentes	Producción de la cultura Espiritualidades y mística Arte y comunicación Antropología y procesos civilizatorios	La política y lo político Hegemonía y dominación Teoría Crítica del Estado Colonialismo, Neocolonialismo y colonialismo interno
Crítica de la economía política Enajenación y fetichismo Modernidad y proceso civilizatorio Teoría del valor, proceso de acumulación, crisis, imperialismo y neoliberalismo	Procesos históricos antes y durante el capitalismo Historia de México y de Nuestra América Historia del Tercer Mundo Historia de las luchas, revoluciones y procesos de independencia, liberación nacional y socialismo	Vida cotidiana y sentido común Cuestión nacional Cuestión indígena Género y patriarcado Genocidio	Poder, proyecto y sujeto Estrategia y táctica. Vías y formas de lucha Conformación de la izquierda y ubicación de proyectos y movimientos populares Teoría, historia y práctica de la organización política, gremial y estatal

Contenidos formativos			
Relación de los ejes con las herramientas de educación popular			
Pensamiento Crítico	Tiempo y espacio	Identidad y cultura	Organización y acción
Capacidad de síntesis y comunicación	Ubicación geo espacial	Agroecología	Coordinación de grupos
Capacidad de comprensión de la realidad	Herramientas cartográficas y Sistemas de información geográfica	Baile y música	Análisis de coyuntura
Comprensión y cuestionamiento de sentidos comunes	Herramientas de análisis histórico	Saberes locales	Defensa jurídica
Contenidos de formación y creación de materiales	Investigación científica	Arte popular	Herramientas para el trabajo de base
Metodologías y dinámicas de comprensión y diálogo	Trabajo en archivo	Artes gráficas	Planificación estratégica
	Reconocimiento del territorio y su historia	Feminismos y géneros	Métodos de conducción y liderazgo
			Seguridad digital
			Audio y video
Relación con los cuerpos			
Acondicionamiento físico			
Salud			
Primeros Auxilios			
Expresión corporal y vocal			
Teatro y danza			
Oficios			
Construcción, permacultura y bio construcción			
Imprenta			
Herrería y carpintería			
Compostura de máquinas			

Nuestros cursos y actividades

Curso permanente: Tendremos un curso permanente que sesionará en tres ocasiones a lo largo del año. Cada sesión será de dos a tres días de trabajo intensivo en las que se delinearán también formas de seguimiento y trabajo prácticos para fortalecer las luchas. Va dirigido a militantes populares de los territorios. Cada sesión tendrá continuidad con el trabajo y los proyectos de las organizaciones.

Encuentros de luchas: Espacios de formación que fortalezcan las luchas a partir del intercambio de saberes, socialización de herramientas jurídicas, estrategias de comunicación, lecturas del contexto, etc.

Cursos temáticos: Para atender necesidades de formación en agroecología, mapeos, arte, medios audiovisuales, etc. El trabajo de formación también consistirá en el mantenimiento del espacio.

Espacios de investigación, documentación y difusión: Al hacer de la formación una tarea permanente y central para las luchas desarrollaremos un trabajo constante e intenso de investigación de la realidad del país y del mundo, de los problemas transcendentales para la liberación. También conjuntaremos materiales de documentación y memoria sobre las luchas populares. Todo lo anterior se socializará a través de distintas herramientas de comunicación, velando siempre que los receptores y enriquecedores de los mismos sean los pueblos.

Actividades productivas: En el camino a la auto sustentabilidad tenemos una zona de siembra de alimentos agroecológicos, de producción de animales para su consumo y bio construcción. Al mismo tiempo serán espacios de enseñanza en eso ámbitos.

Encuentros internacionales: El espacio quedará abierto a las articulaciones del ALBA Movimientos y la Asamblea Internacional de los Pueblos.

Estancias: Por ciertos periodos se recibirán a personas de distintos lugares (de México y el mundo) para que investiguen, trabajen y colaboren con el proyecto.

Recuperar la utopía: Generaremos espacios de confluencia entre las distintas iniciativas que promueven proyectos de cambio para el país (Asambleas Constituyentes, proyectos de nación, etc).

Solidaridad: Para recibir las brigadas, caravanas y cualquier otra iniciativa de lucha que atraviese el estado de Morelos.

Préstamos para cursos de organizaciones: Cobrando un costo mínimo de recuperación se abre el espacio para organizaciones con las que trabajemos a fin de que puedan tener encuentros y talleres. Buscaremos ser un referente importante en ese sentido, para que nos fortalezca en reconocimiento, cobertura y cercanía con organizaciones.

Generación de recursos: A través de la renta del espacio para cursos y encuentros privados que no se contrapongan o atenten contra el sentido del proyecto.

Tianguis: Para comercializar productos elaborados en el lugar, fomentar cooperativas productivas y generar recursos.

Educación popular y proyecto de liberación*

Nuestra reflexión, claramente insuficiente aún, la hemos ordenado en torno ocho aspectos comprometidos, a nuestro juicio, con la elaboración o implementación de los proyectos revolucionarios.

1. Relaciones Estado-sociedad civil

En nuestros países, en los últimos años, se ha producido una ampliación y fortalecimiento de la sociedad civil, expresados tanto en nuevas organizaciones sociales y políticas, como en una revalorización de los espacios y expresiones culturales ideológicas de diversos actores sociales. A la vez, los Estados han transformado su estructura y sus mecanismos de dominación. De esta realidad se desprende, para el movimiento popular, el desafío de hacer una nueva lectura de las relaciones entre sociedad civil y Estado, y conocer el funcionamiento y el manejo de los aparatos de este último. En este desafío ese implícito un aprendizaje del ejercicio del poder.

Por ser las experiencias de la educación popular prácticas que se realizan en diversos ámbitos de la sociedad civil, ellas pueden hacer una contribución al enfrentamiento de este desafío. Para ello es necesario sistematizar los modos en que cotidianamente los sectores populares viven su relación con el Estado, así como las formas que se desarrollan para enfrentarlo, y hacer conscientes los riesgos de que sus prácticas sustituyan la función estatal o queden restringidas solamente a lo local. En sus contenidos, los procesos educativos pueden hacer énfasis en develar el carácter clasista del Estado y sus nuevos mecanismos de dominación.

* Versión resumida de un material producido en el Tercer Seminario- Taller sobre Educación Popular y Proyectos de Liberación, organizado por la Casa de las Américas en junio-julio de 1988, La Habana, Cuba. Se publicó en la Revista Casa de las Américas nº171. Nosotros la recuperamos del libro de Esther Pérez, *Freire entre nosotros. Una experiencia cubana de educación popular*. La Habana: Editorial Caminos, 2004, pp. 58-63

2. La emergencia de nuevos actores

La experiencia acumulada por los que nos dedicamos a la educación popular en nuestro continente nos hace especialmente sensibles a la emergencia de nuevos y diversos actores sociales que se van mostrando capaces de sumarse al sujeto histórico del proceso de liberación (movimientos barriales, sector de la economía informal, mujeres, jóvenes, comunidades y movimientos cristianos). Tal hecho, que, algunas veces las izquierdas tradicionales no reconocen, plantea al movimiento una serie de desafíos nuevos:

- Investigar más profundamente la realidad de esos sectores, para conocer sus condiciones de vida y sus disposiciones subjetivas, y esclarecer cuáles son los mecanismos de dominación y explotación que los afectan.
- La inclusión y armonización de sus aspiraciones y reivindicaciones específicas en el contenido del proyecto revolucionario.
- La superación de la fragmentación y la construcción de la unidad mediante el reconocimiento del capitalismo como el enemigo común que, a través de diferentes formas, oprime, explota y marginaliza a todos.
- Rescatar e integrar en la elaboración de esos proyectos las formas específicas de lucha y organización de esos nuevos actores, entre los cuales se destacan la conquista de espacios y estilos de gestión directa de sus necesidades al nivel local, así como las nuevas y creativas soluciones que van encontrando.

Las experiencias de educación popular deben comprometerse a colaborar con el movimiento popular en la superación de los desafíos señalados, incluyéndolos en sus contenidos y prácticas educativas.

Vemos, por último, otro aporte posible en la extensión de las prácticas de comunicación popular, como una forma de reforzar la capacidad de expresión de estos sectores y favorecer su articulación con otros actores populares.

3. La articulación entre lo nacional y lo democrático popular

La articulación entre lo nacional, lo democrático y lo popular es un desafío pendiente en la mayoría de nuestras sociedades. A las dificultades propias de la conformación histórico-cultural de nuestros pueblos, se ha sumado un sistema de dominación profundamente antidemocrático y antipopular. Los sectores dominantes, en nombre de una supuesta unidad nacional, han negado los valores democráticos y excluido a los sectores populares.

Las experiencias autoritarias de las últimas décadas han profundizado la desintegración nacional y la violación de los derechos económicos, sociales y políticos de las grandes mayorías. Los procesos de recuperación de la democracia sin una perspectiva de transformación de la sociedad, tienden a hacerse a costa de los intereses y demandas del pueblo. La izquierda, por su parte, en sus propuestas de cambio social, no siempre ha logrado dar respuesta a los problemas de la nación y del ejercicio de la democracia.

El principal desafío de los movimientos populares en la América Latina, en relación con sus proyectos de liberación, es, entonces, lograr articular estos tres elementos. La lucha por el socialismo debe conducir a la profundización de la democracia, poniendo en el centro los valores e intereses del pueblo y haciendo de ello una tarea nacional.

Las experiencias de educación popular, debido a su concepción educativa y metodológica, contienen potencialidades en relación con este desafío, tanto por el privilegio que les otorgan a las relaciones democráticas y participativas en su trabajo formativo, como por las dimensiones investigativas que contienen sus prácticas y que contribuyen a una mejor comprensión de los valores, intereses y aspiraciones de los distintos sectores sociales que componen el pueblo. En sus contenidos, pueden incorporar más intencionadamente aquellos elementos que forman parte de los problemas nacionales y de las tareas democráticas. Extender la discusión de estos aspectos al nivel de las organizaciones sociales populares y sus dirigentes, facilitaría el debate político a este respecto y posibilitaría una profundización del contenido democrático de los proyectos de liberación. Se trata de darle nuevos contenidos a la democracia, y de la necesidad de una formación radicalmente democrática de los sectores populares y revolucionarios, reforzando los valores de igualdad y participación, y valorando la diversidad.

4. Los desafíos de la estrategia

Una de las principales dificultades que enfrentan los sectores populares en la formulación e implementación de sus proyectos de liberación es el diseño de una estrategia que articule las reivindicaciones inmediatas con los objetivos a largo plazo. Se plantea también el problema de ligar los avances en la sociedad civil con los avances en la lucha por el poder en el interior del Estado. Estos desafíos comprometen la definición de la relación vanguardia-masas, partido-Estado, movimiento popular-cultura política.

Las prácticas de la educación popular, por su metodología, intencionalidad y concepciones, pueden contribuir al conocimiento de las realidades nacionales, capacitar al movimiento popular para su ubicación en la perspectiva táctica estratégica, así como para abordar políticas alternativas ante los problemas específicos de cada país.

De esta manera buscamos hacer aportes a una elaboración estratégica cuyas propuestas interpreten y comprometan a los sectores populares por su coherencia respecto a la realidad y por la viabilidad de los objetivos que plantean.

5. Los procesos de construcción de la vanguardia

La construcción de las vanguardias en los pueblos de la América Latina es un proceso necesario para la elaboración de sus proyectos de liberación. La superación de algunas deficiencias que se han dado, tales como el dogmatismo, la autoproclamación y los métodos verticalistas, se logra cuando se ha impulsado la elaboración y reelaboración en cada momento de la estrategia junto al pueblo, se ha desarrollado la educación de las masas dejándose educar por ellas, y se han adoptado métodos y estilos democráticos, participativos, que convierten a la vanguardia en la parte del pueblo, reconocida por el mismo, que ve más lejos y propone el camino a seguir.

La educación popular debe sumarse a este proceso con la aplicación de su concepción y sus métodos que, partiendo de la práctica social y de las realidades concretas de la gente, posibilita una captación más profunda de sus necesidades, aspiraciones e intereses. Debe contribuir también a la formación integral de las personas, atendiendo a sus distintas dimensiones, valorando los aspectos subjetivos, culturales y particulares. Finalmente, debe buscar la preparación de individuos críticos, creativos, capaces de entablar un diálogo permanente entre vanguardia y masas, y de permitir una identificación activa y consciente de estas con aquella, en un ejercicio auténtico y colectivo del poder popular.

6. Tradición histórica y valores culturales

Entre los factores que contribuyen a la formulación de los proyectos de liberación, además de las necesidades y demandas que surgen de la realidad actual de los sectores populares, están las tradiciones históricas del pueblo y sus valores culturales. Estos, a su vez, son elementos esenciales para la recreación de las identidades populares afectadas tanto por las transformaciones históricas de nuestras sociedades como por los efectos de la dominación.

Hacerse parte de este desafío significa, para la educación popular, profundizar en las experiencias de rescate y valorización de las tradiciones históricas de la lucha, de las diversas formas de organización que el pueblo se ha dado, y de reconocimiento y valoración de su propia cultura.

7. La dimensión continental

Los pueblos de la América Latina padecen un mismo proyecto de dominación imperialista. No se puede dar respuesta a este proyecto de dominación solamente al nivel global o regional. Es necesario articular un proyecto de liberación que tenga la capacidad de encauzar unitariamente las luchas del continente latinoamericano. En este sentido, los regímenes revolucionarios alcanzados por los pueblos de Cuba y Venezuela son un factor dinamizador de los proyectos de liberación en el continente.

En el caso del Caribe y la América Central, esta integración se hace aun más vital por ser sus países pequeños y dependientes, y por tener menos capacidad de resistir por sí solos las agresiones del imperialismo.

Las comunes determinaciones entre los pueblos de la América Central y entre los del Caribe, las relaciones entre México y el Brasil con los pueblos vecinos, las vinculaciones regionales de los países andinos y del Cono Sur exigen que los proyectos de educación popular incorporen contenidos educativos que valoren la proyección regional y latinoamericana como un aporte a los esfuerzos comunes, y refuercen la solidaridad con los pueblos en lucha.

8. El hombre nuevo

Finalmente, se plantea para el conjunto del movimiento de liberación para las experiencias de educación popular, el que es el más central, profundo y duradero desafío: la construcción del hombre nuevo, que es al mismo tiempo objetivo a alcanzar pero también, en cuanto a proceso ya iniciado, condición necesaria para que avance la lucha por una nueva sociedad.

No existirá plenamente el hombre nuevo mientras existan contradicciones entre los intereses y aspiraciones individuales y las exigencias de solidaridad, de búsqueda del bien de todos. El hombre nuevo será aquel que ponga su felicidad en ser con y para los demás, que como individuo solo se realice plenamente en la fraternidad para la cual no admite límites ni fronteras.

La experiencia de la revolución cubana nos enseña que solo la construcción del hombre nuevo ya en proceso pudo conquistar resultados gigantes en el plano de la solución de las necesidades básicas del pueblo, en el plano de la economía, de la capacidad de movilización y defensa; pero también que para que se consolide y avance, en vez de estancarse, la Revolución tienen que proseguir sin descanso en su más difícil tarea: la profundización de la construcción del hombre nuevo.

Los desafíos que se han señalado tampoco pueden ser enfrentados sin que desde los primeros pasos de la lucha se vayan creando en el pueblo y su vanguardia en formación los valores que son propios del hombre nuevo.

Eso implica reconocer y dar espacio para que se desarrollen, se precisen, se purifiquen las fuerzas y elementos ya presentes en la cultura y en la práctica del pueblo, que contribuyen a esa construcción. Implica reconocer y valorizar la contribución específica del cristianismo y de los cristianos que en la América Latina se integran en la lucha por la liberación por su lectura del evangelio, y cuyos valores coinciden con los del hombre nuevo a construir. Así mismo, implica mantener viva la memoria de los héroes y mártires del pueblo como ejemplo y fuente de permanente inspiración.

En el desarrollo de la tarea histórica de elaborar su proyecto y conquistar el poder para realizarlo, los hombres y mujeres que luchan tienen necesariamente que desarrollar su espíritu crítico, su creatividad, su inconformismo, sus actitudes innovadoras y antiburocráticas, introducir nuevas formas de relación entre dirigentes, la base del movimiento organizado y las masas, superando en esa lucha los antivalores y comportamientos impuestos por la ideología del capitalismo.

Está claro que la vocación más propia de la práctica de educación popular es la de servir a esa dimensión del proceso de liberación.

La formación de cuadros políticos: elaboración teórica, experiencias y actualidad*

João Adelar Pizzeta
MST-Brasil

Introducción

Lo que intentaré hacer aquí no se trata de una síntesis ni de enumerar conclusiones recogidas en el seminario. Creo que es prácticamente imposible resumir algo tan grandioso, como sabemos que fueron las discusiones de estos días. Por eso, realizaré algunos comentarios reafirmando algunos aspectos, algunas reflexiones que en el transcurso del seminario fueron apareciendo y nosotros juntamos como una forma pedagógica de ir acumulando en la elaboración.

A partir de estas ideas y de los elementos abordados en estos días, todos podemos continuar nuestros estudios, nuestras reflexiones y nuestra elaboración sobre la Formación de Cuadros Políticos, extrayendo lecciones de las experiencias históricas.

Dividiré los comentarios en tres tópicos: 1) La formación como parte de la lucha de clases, como una necesidad de la clase trabajadora; 2) El carácter y la naturaleza de la formación que pretendemos y estamos desarrollando; 3) El quehacer pedagógico del cuadro y del militante en su acción cotidiana.

1. La Formación como parte de la lucha de clases

a. Existe una realidad concreta, resultante de los procesos históricos y de las contradicciones endógenas y exógenas de cada país. Esta realidad

* Este texto fue presentado como síntesis del seminario de inauguración de la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF), realizado del 20 al 22 de enero de 2005, en la sede de la Escuela en Guararema-San Pablo. Fue presentado por Adelar João Pizetta (miembro del colectivo de la Coordinación de la ENFF). Publicado en español en *Método de trabajo y organización popular*, compilado por Adelar João Pizzeta, **Traducción, revisión y corrección de estilo:** Ana Musolino y Natalia Baraldo. Argentina: El Colectivo - Colectivo Ediciones, 2009.

influye y determina la necesidad de la formación dentro de los movimientos y de la clase trabajadora. De esta manera, la formación debe contribuir a la “revelación”, a la interpretación y al conocimiento de esa realidad que está más allá de lo aparente.

b. Pero para que el proceso de formación tenga éxito, no basta el conocimiento de la realidad. Es necesario ir transformando esa realidad por medio de acciones concretas. La formación tiene un sentido transformador de las personas y de las realidades. Ella sólo tiene sentido si ayuda a organizar al pueblo; porque la fuerza del cambio está en el nivel de conciencia, en el grado de organización y en la disposición de lucha de las masas. Estos factores y requisitos dependen en gran medida de la calificación de los líderes, militantes y dirigentes que forman, que construyen la lucha y la organización. La principal tarea de la formación es motivar que los silenciados salgan de su silencio, que los dominados acepten salir de la dominación por medio de la lucha.

c. Por eso, el movimiento de las masas determina el ritmo y la necesidad de la formación. O sea; cuando estamos en el ascenso del movimiento de masas, el terreno de la formación es fértil. El pueblo aprende mucho en los periodos revolucionarios porque logra desenmascarar esa realidad. Por el contrario, en el descenso del movimiento de masas los movimientos se van olvidando de la formación, del trabajo ideológico. Parece que una apatía invade a los movimientos y a los militantes. ¿Cómo formar cuadros en el descenso del movimiento de masas?

d. La formación –independientemente de los niveles en que es desarrollada, pero fundamentalmente la de los cuadros–, debe estar vinculada a un Proyecto. O sea, si el movimiento u organización no se preocupa en elaborar, en construir el Proyecto, tampoco forma cuadros. En otras palabras, el Programa es el principal instrumento de formación revolucionaria.

e. El proceso de formación de cuadros debe contribuir a formar/ construir fuerza social, fuerza política. Es un requisito fundamental para acumular fuerza. Y fuerza social es pueblo organizado; fuerza política es pueblo cada vez más consciente y organizado. Por eso, la formación debe orientarse a preparar organizadores del pueblo. No se puede resolver la pobreza, sus causas y consecuencias sin dar poder al pueblo. Y dar poder al pueblo es dar conocimiento y ampliar su participación en la vida política, social y cultural de la sociedad.

f. Una de las principales tareas de la formación, es la de eliminar los resquicios de la ideología burguesa que está metida en la conciencia de los militantes y dirigentes; que está alojada en la conciencia de la organización, principalmente de los campesinos. Es necesario convencerse de que no existe ideología intermedia: o es burguesa o es proletaria.

g. La lucha de los trabajadores es una importante escuela de formación. La clase aprende en la lucha, luchando. Pero es la teoría la que sistematiza lo aprendido, donde se acumulan las lecciones y los aprendizajes. Es la teoría

la que sistematiza el conocimiento. Por eso, es siempre necesario unir los dos aspectos: teóricos y prácticos.

h. Quien no forma cuadros difícilmente logra sus objetivos estratégicos en la revolución. La organización no va lejos. Y si va, posiblemente sea porque se desvió del camino y ya no se preocupa por hacer la revolución.

2. El carácter y la naturaleza de la formación

a. Es necesario entender la formación como concepto de política. La formación prepara, elabora la teoría de que la lucha es para transformar lo imposible en posible. Es el arte de hacer posible lo que hoy parece imposible; pero no como meros deseos, sino como forma de construir fuerzas posibles. Por eso, la formación nunca puede ser dogmática, ni espontaneísta/anarquista. Debe ser preparada e implementada de forma dialéctica, articulando los diferentes saberes y niveles con principios y valores que colaboran en la construcción del proyecto político con objetivos estratégicos.

b. La formación debe articular la experiencia personal con la experiencia de la clase trabajadora, la historia de la lucha de clases con la historia universal. En este sentido, lo aprendido es permanente y colectivo. La parte debe estar relacionada al todo; lo cotidiano articulado con los grandes horizontes. Debe tener un carácter histórico de conjunto, de totalidad dialéctica.

c. El conocimiento viene del estudio de la teoría, la cual sistematiza explicaciones con la reflexión sobre la práctica social. Sin práctica política y organizativa nadie se desarrolla políticamente; ningún militante crece y llega a ser cuadro político. En este sentido, los cuadros surgen de los movimientos y de la lucha política. Ellos son frutos de este proceso conflictivo y no lo contrario. Pero es necesario observar que aquí existe una relación permanente y dialéctica.

d. En relación al método, o mejor, a los métodos de formación, ellos deben ser creativos, colectivos, alegres, abiertos; que posibiliten la participación y no su contrario, el autoritarismo. Debe ser una praxis placentera, innovadora; porque si nosotros hacemos al hacer, nuestro hacer tiene que ser diferente, tiene que ser revolucionario. Si bien lo que se decía en el pasado –aquello de que el fin justifica los medios– no está del todo errado, es necesario ir más allá: sólo llegaremos a fines justos con medios justos. La revolución tiene como fin la democracia y ésta debe contribuir a la construcción del reino de la libertad. No podemos querer ser como el Che en el discurso si en la práctica nos parecemos más a los autoritarios. Revolución y democracia son dos aspectos inseparables.

e. La mística es el mecanismo de celebrar, de cultivar el proyecto político por medio de los símbolos, de la cultura, de la memoria, de los sueños. La mística enseña a cultivar el proyecto. Por eso, no existe proyecto

sin mística como no existe mística sin proyecto, sin causa. La masa debe ser contagiada por la mística para que pueda abrazar la causa de la revolución, de la libertad.

f. Las actividades de la formación –teoría y práctica– necesitan tener en cuenta los aspectos de la razón y de la emoción. Es necesario aprender a hablar al corazón para que el conocimiento llegue hasta la conciencia. A veces el camino no es directo; debe pasar por el corazón, por la emoción para hacerse conciencia.

g. Es preciso valorar y respetar la cultura, la afectividad, el quererse bien. Los valores humanistas y socialistas no son fríos. Precisan tener vida en nuestras acciones, en nuestro comportamiento, para que puedan ser más explícitos y puedan ir construyendo referencias de formación.

h. El trabajo de base es el principal instrumento pedagógico en el proceso de formación de las masas. La inserción y el ejemplo de los dirigentes y formadores son argumentos fuertes para la formación de la conciencia y movilizadores de la organicidad.

i. El proceso de formación de y con la juventud es estratégico. Fallan los que no planifican y des- arrollan la formación de la juventud con una ética nueva, valores nuevos, disciplina nueva, con espíritu de sacrificio. Es necesario encontrar formas de involucrar, de motivar e incentivar la participación de la juventud en los procesos de lucha, organización y formación.

3. El “Que-hacer pedagógico” del cuadro

a. Como ya mencionamos anteriormente, sólo conquistaremos la confianza y la adhesión de las masas si somos ejemplo de comportamiento ético y moral; si somos coherentes en todos los aspectos. Esto es un tanto difícil en un periodo de reflujo del movimiento de masas. El comportamiento personal es uno de los mejores argumentos, de las mejores enseñanzas en el proceso de formación.

b. El proceso de formación debe necesariamente ser pensado y desarrollado con mucha pasión. Muchos ven la lucha como un sacrificio que hay que realizar en el presente en nombre de la libertad futura. Pero la lucha no puede ser un sacrificio para el futuro. La lucha debe ser nuestra libertad. Es un proceso de construcción y conquista de la libertad. Las personas necesitan aliarse, conspirar; es decir, tener la misma inspiración para luchar.

c. Posiblemente la batalla más difícil es la que debemos realizar contra nosotros mismos; la de combatir los desvíos que heredamos de la ideología burguesa, como el individualismo, el egoísmo, el consumismo, etc. que están dentro de nuestras conciencias y utilizan nuestro comportamiento para manifestarse cuando existen oportunidades. La vigilancia, la crítica y

la autocrítica son indispensables. Es preciso prevenir, tener cuidado con los cuadros y con la masa.

d. La práctica de la formación es el arte de organizar al pueblo. Quien no organiza no forma; y la formación que no acumula desde el punto de vista orgánico no es formación. Por eso, necesitamos estar atentos para entender y combatir los desvíos y las deficiencias de nuestras experiencias de formación; como el dogmatismo, el doctrinarismo, el autoritarismo, el paternalismo, la separación del contenido de la vida real, etc.

e. No existen cuadros revolucionarios sin cultura, sin conocimiento. La cultura es un patrimonio colectivo de todas las prácticas y costumbres de los pueblos. Conocerla y producirla es tarea de los cuadros.

f. Nuestro método debe ser el de convencer aprendiendo con el pueblo, sin imponer, sin discriminar, sin menospreciar saberes y culturas. La humildad es el requisito fundamental del dirigente en el proceso de formación y organización del pueblo.

g. Una de las principales tareas del cuadro en medio del pueblo es analizar, interpretar con él la causa de sus problemas y, colectivamente por medio de la organización y de la lucha consciente, buscar alternativas y soluciones para los problemas. Sólo el pueblo es protagonista de su propia emancipación.

A modo de conclusión

Por tanto, observen que no se trata de sacar conclusiones. Todo es parte de un proceso que estamos construyendo de forma colectiva; porque tanto los aciertos como las deficiencias son de grupos, de organizaciones, de movimientos que hacen la historia.

Entonces, es necesario reafirmar principios, concepciones y convicciones de que el trabajo de formación política es estratégico. Ningún movimiento u organización triunfa si no forma adecuadamente sus cuadros políticos. La revolución debe ser entendida como un proceso dinámico, creativo, profundo, capaz de transformar las estructuras sociales y las personas que viven allí. Por eso ella es continua; sucede dentro de la propia revolución. Los pueblos que se descuidaron de estos aspectos fracasaron, y la historia demostró que los retrocesos también pueden ocupar un lugar.

Así, la palabra de orden que permanece en este momento es: Prepararse. Prepararse en todo sentido, con todas las fuerzas para los embates en la lucha de clases. Sin embargo, nadie puede dar lo que no tiene. Por eso, podemos enumerar una serie de evidencias que forman parte de este proceso de formación y trabajo político con el pueblo:

Sólo daremos ternura si somos tiernos.

Sólo daremos esperanza si continuamos aguerridos y perseverantes.

Sólo transmitiremos convicción si nuestra praxis es convencimiento firme.

Sólo seremos formadores si también estamos dispuestos a ser formados permanentemente por medio de la lucha y de la organización, del estudio.

Sólo seremos cuadros si no perdemos la capacidad de aprender, de estudiar, de escuchar al pueblo y de luchar con él.

Que todos tengamos éxito en esta difícil pero placentera tarea de organizar al pueblo, de preparar las luchas y formar cuadros para llevar adelante el proceso de la revolución, de la construcción de una sociedad de hombres y mujeres libres.

El maestro Florestan Fernandes nos motiva a soñar, a estudiar, a luchar, a organizar a los trabajadores. Que nuestra Escuela pueda cumplir ese papel y hacer inmortal el legado y la vida de Florestan, a través del estudio y de las luchas de los Trabajadores Sin Tierra y del pueblo brasilero.

¡Viva Florestan Fernandes!

Pensar desde los movimientos populares*

Fernando Martínez Heredia

América Latina es el más complejo y contradictorio de los continentes, por razones muy diversas. A diferencia quizás de otras regiones, tiene también una cultura de base realmente popular, que está extendiéndose, de autoconocimiento y de intento de cambio profundo. Lo usual en las sociedades es que desde fracciones de las clases dominantes se produzcan o legitimen el pensamiento y los valores que deben ser socializados y consumidos por los demás, o que haya a veces cambios, en los que las clases populares tienen su momento, más o menos prolongado, en que producen también por sí mismas pensamiento y valores, pero después vuelven a ser consumidoras, a manos de las clases dominantes o del grupo dominante.

Pienso que una de las características más importantes, si no la más, de la educación popular es que expresa la existencia de una suerte de punta de vanguardia intelectual de las clases populares con capacidad para producir un proyecto propio. Entre eso y producirlo efectivamente media, naturalmente, toda la distancia que existe entre la potencia y el acto. Pero lo importante es que existe esa capacidad.

Cambios en la América Latina y en el mundo

Se hace claro ahora que en América Latina se han producido todo tipo de cambios en estas últimas décadas. Cambios desde nuestro sistema capitalista neocolonial, y cambios de naturaleza que hay que tener en cuenta.

Un profundo cambio en la naturaleza del capitalismo desarrollado se está haciendo visible. Con gran optimismo le llamábamos hace quince años la crisis capitalista del 74 o el 75. Algunas personas lúcidas no eran tan

* Ponencia presentada en el Cuarto Seminario-Taller sobre la Educación Popular ante los Nuevos Desafíos del Movimiento Popular en América Latina organizado por la *Casa de las Américas* en junio de 1990. Publicado originalmente en *Casa de las Américas*, no. 183, abril-junio, 1991, pp. 129-137 y posteriormente en Esther Pérez, *Freire entre nosotros. Una experiencia cubana de educación popular*. La Habana: Editorial Caminos, 2004, pp. 77-88 Presentamos una versión un poco más breve de la original

optimistas. Ya nadie es optimista, porque está claro ahora que no se trataba de una crisis: se trataba de un nuevo desarrollo del capitalismo desarrollado, de una racionalización que lo ha hecho más productivo, poderoso y eficaz. Al nivel de productividad del trabajo, en la agricultura, es más capaz de lidiar con nosotros incluso en el intercambio de productos primarios, a tal punto que desde hace siete años el capitalismo desarrollado resulta ser exportador neto de la mayoría de los productos primarios, y también impone en ese terreno el nivel medio con su enorme productividad. Hoy es mayor que nunca su dominio sobre las finanzas, las tecnologías y los mercados, y se impone también por su dominio sobre las revoluciones científicas y técnicas de las condiciones de la producción, y las revoluciones en la organización del trabajo. Ya se enlazaron los cambios de América Latina y los del capitalismo desarrollado. Incluso se enlazaron de manera trágica para las creencias de una parte de la izquierda. Se contaba con que la clase dominante se dividiera en una burguesía nacional quizás productora para el mercado interno y quizás moderna, que estaría dispuesta a una revolución democrático-burguesa; y otra parte, exportadora tradicional, oligárquica y quizás semifeudal, con la que había que acabar. Y resultó que sí había una burguesía moderna, pero era antinacional, y que el desarrollo moderno era un desarrollo neocolonial, negador de uno de los aspectos culturales fundamentales de América Latina, que es la existencia de estados nacionales, y negador de todo proceso integrador nacional de la economía.

Hay ahora, además, la caída del socialismo europeo, del llamado socialismo real. Esa caída del “socialismo real” está arrastrando la esperanza y la autoconfianza de muchísima gente en muchísimos lugares. Hay una operación de liquidación del socialismo como esperanza, que está funcionando a todo tren. Incluso está funcionando, creo yo, de una manera no del todo eficaz, porque los acontecimientos la superaron. Se cayó demasiado pronto y con un estrépito demasiado grande para los mecanismos que deben sacarle provecho a esa caída.

También está en curso una expansión de la democracia, un fruto de la Segunda Guerra Mundial, un fruto, en fin, de la Bastilla. Ciento cincuenta años después de la Bastilla fue que logramos que en Europa no convirtieran la piel de ciertas personas en lámparas, y sin embargo doscientos años después de la Bastilla tenemos que soportar que nos digan que fue hace dos siglos que nació la democracia. Quiero decir con esto que a la vez que se extendió realmente —y es una gran conquista de la humanidad, debida a las luchas de los pueblos— lo imprescindible de una vida de participación en que la gente tenga de verdad un peso en sus sociedades, y todo el tiempo y toda la gente si es posible, hay que decir que la realidad de la democracia hasta hoy es, sobre todo, la expansión de la democracia de los explotadores como forma moderna, contemporánea, de obtención del consenso, como momento del consenso en la hegemonía.

Este es el cuadro general con que se encuentra y en que se desarrolla el movimiento popular. El mundo subdesarrollado, que fue bautizado así después de la Segunda Guerra Mundial —hasta entonces eran los países atrasados— fue transformándose a una velocidad muy grande en los primeros veinte años que siguieron al fin de aquella guerra.

La propuesta que hizo el capitalismo, ahora bajo el liderazgo efectivo de los Estados Unidos, fue la de una descolonización generalizada. Fue el fin del colonialismo, y la implantación de pactos neocoloniales bajo el control de los principales países de Europa y de los Estados Unidos, que mantuvieran en lo esencial todo el sistema de explotación y de dominio.

El proceso real que sucedió ha sido sumamente contradictorio. Esquematiéndolo, por una parte se abrió paso la tendencia al desarrollo del neocolonialismo con el fin del colonialismo —no completo— y, sobre todo, con el auge de la transnacionalización. Por otra, y cada vez en choque más radical con el neocolonialismo, se expandió la conciencia de que el subdesarrollo y las desigualdades sociales de todo tipo, la opresión, el saqueo y el despojo, tienen su causa principal en la acción del imperialismo y en la complicidad de las clases dominantes nativas, lo cual antes no era nada claro para amplias capas.

Quisiera destacar que el neocolonialismo no es una actitud errónea o malvada, sino que es la relación fundamental de la integración mundial capitalista que corresponde a la fase imperialista, es el modo de dominación universalizante del capital monopolista. El sistema resultante es uno solo. Cuando hablamos de Tercer Mundo lo hacemos alusivamente y esa alusión muchas veces esconde el aplastamiento del Tercero por parte del Primero. Contra este sistema se fueron levantando revoluciones de liberación nacional en numerosos países del Tercer Mundo. Sus prácticas, victoriosas o no, demostraron que al ir a fondo contra el colonialismo, el neocolonialismo, la dictadura, el racismo, la injusticia social y la miseria, la única opción posible era la del socialismo.

El postulado de Marx de la revolución mundial proletaria tuvo que convertirse un siglo después del Manifiesto comunista en un prolongadísimo, maravilloso y angustioso proceso de universalización del marxismo y de los ideales del socialismo mediante las revoluciones y las luchas concretas en condiciones realmente lejanas a las de las teorías y los movimientos prácticos europeos que originaron el marxismo y que originaron el leninismo, puesto que tanto uno como el otro fueron la respuesta más avanzada posible a circunstancias europeas. La aventura del socialismo en cada caso ha podido llevarse adelante con eficacia solo en la medida en que los movimientos han sido capaces de arraigar en su pueblo y de expresar las necesidades, los anhelos y la cultura de estos. El encuentro feliz de la cultura nacional de rebeldía con el marxismo leninismo y con el socialismo se ha hecho más difícil porque el cuerpo principal de pensamiento y de interpretación social que podía ofrecer el campo socialista al Tercer Mundo era muy insuficiente,

y era esquemático, eurocentrista y con tendencias manipuladoras. Entre estas y otras muchas dificultades, un extraordinario avance se produjo, sin embargo, en los años sesenta. La conciencia de las diferentes formas de dominación y el inicio del conocimiento sistemático de ellas, la decisión de autoidentificarse, de encontrar la identidad y de aferrarse a ella como un arma, llegaron ahora a una escala que aseguró su permanencia como cultura política para los pueblos del Tercer Mundo.

Nos encontramos en un momento de aguda crisis que ensombrece lo alcanzado antes y sume a muchos en la confusión o en la desesperanza.

Un aspecto de la catástrofe se ha ido preparando con la lógica fría del desarrollo desigual del capitalismo. Decisivas transformaciones tecnológicas, de la organización del trabajo y de la aplicación de los resultados científicos han alejado aún más la productividad de los países avanzados de la de los subdesarrollados.

Además de su tradicional control de los mercados de productos primarios, ahora son también exportadores de ellos. Las décadas en que se hablaba de cooperación multilateral para el desarrollo ya han pasado. Según el Banco Mundial los años ochenta han sido de una depresión más severa para el Tercer Mundo que los años treinta. El imperialismo confía hoy en llegar a dominar el mundo a partir de las características inherentes a su madurez, y no necesariamente del recurso a la fuerza; dominar a partir de sus mecanismos financieros, su superioridad tecnológica y productiva, su control de mercados, su democracia burguesa y su sistema de reproducción de ideas y creación de opinión pública.

Esa tendencia al dominio mediante mecanismos económicos no implica ningún tipo de "juego limpio". El uso de la violencia sigue vigente, para acrecentar o asegurar las ganancias y las ventajas, para liquidar o evitar rebeldías, para perpetuar la humillación y la desesperanza. Hoy se alienta en la América Latina la idea de que la soberanía nacional es indefendible y más vale negociarla a tiempo, se ensayan esquemas intervencionistas como el asociado al supuesto combate al narcotráfico y se financia e impulsa la guerra contra el pueblo salvadoreño, como se hostilizó y desangró a Nicaragua durante una década. Y las propias fuerzas imperiales invaden a Panamá con toda impunidad, masacran a su población y exigen hasta el ocultamiento del número de sus víctimas.

Para los países subdesarrollados se propone una reproducción ideológica del capitalismo incomparablemente superior a la reproducción económica del capital. Tengamos, por tanto, todos, más libertad, más derechos humanos, más democracia, más representación, aunque ellos sean abstractos. Luchemos entonces por su concreción, siempre lejos de todos los extremismos, la prosperidad material podrá venir después, asegurada por el libre juego de las iniciativas individuales.

Tal es, simplificada por esta síntesis que estoy haciendo, la tarea de incorporar a cientos de millones de personas del mundo menos desarrollado

al juego de los consensos modernizados de una hegemonía capitalista que se parece más que en ninguna etapa anterior a la que funciona en los países desarrollados.

La ofensiva imperialista se potencia mediante el uso creciente de novísimos medios técnicos que actúan como repetidores, divulgadores e incluso como “creadores de cultura”, con sus productos incomparablemente más numerosos, diversos, atractivos e inculturados, que pueden ser consumidos o deseados por todos.

Las preguntas de hoy y de mañana

Voy a tratar de referirme a los desafíos que tiene ante sí el movimiento popular. El primero, un verdadero reto, es cómo superar el retraso de nuestro trabajo, y ahora sí me refiero a América Latina solamente, cómo superar el desconcierto, el recorte del alcance de los proyectos y la persistencia de las ideas de derrota.

En contra nuestra serán sumados también la larga etapa de represión, exitosa en la mayoría de los casos; la reorganización transnacionalizada de las economías, de las instituciones y hasta de las comunidades científicas; muy duras o desesperadas condiciones de vida para amplísimos sectores de población, que a la vez no tienen organizaciones ni proyectos que les ofrezcan salida a esas situaciones; muy fuertes quebrantos de las posiciones y las ideas de las izquierdas; una gran ofensiva ideológica en favor de la dominación modernizada democrática y la crisis de que hablábamos de la teoría y de la práctica del socialismo mundial.

¿Tiende a profundizarse esa situación adversa o, por el contrario, las tremendas contradicciones sociales y políticas y el callejón sin salida de las economías de América Latina serán el marco de un nuevo ciclo de lucha y de ascenso de los movimientos populares? Yo tengo la tendencia, quizás por optimismo histórico, a creer en lo segundo. De todas maneras, vuelvo a insistir en que si el optimismo se correspondiera mañana con la realidad y no tenemos, a la hora del auge popular, los mecanismos ni la claridad correspondientes, seremos, en el caso más feliz, simples espectadores. Me limito a presentar entonces un repertorio de problemas:

A partir de la naturaleza y las tendencias económicas actuales, ¿qué políticas económicas resultan posibles? Esto de lo posible me parece sumamente importante. ¿Qué iniciativas apoyar desde el movimiento popular y cuáles combatir?

¿Qué programas factibles se pueden levantar? El problema de la viabilidad de las políticas económicas a favor de las mayorías es uno de los más complejos en sí mismo, pero a la vez es un dilema central de la política y la ideología actuales en América Latina, y no solo de la economía. La dominación democrática actual cultiva un arte (bastante desarrollado

en unos países y menos en otros) de sostenerse entre los límites de parcializar y reducir el sistema productivo y económico y marginalizar al resto de la población, por una parte, y propiciar o proponer concertaciones sociales por otra parte. Se postula que las estrategias de transformaciones económicas profundas no son viables en ningún caso. Necesitamos análisis fundamentados, convincentes y también atrayentes, porque a veces nuestros análisis son ajenos al interés y las posibilidades de quienes más los necesitan. Análisis sobre la naturaleza de los poderes capitalistas transnacionalizados, antinacionales y antipopulares que ejercen la dominación democrática, para conocerlos, divulgar su esencia y superar la hegemonía ideológica que cierra el paso al movimiento popular.

El carácter profundamente autoritario de estos regímenes debería llevarnos a profundizar otra vez el estudio del Estado, sus aparatos y funcionamiento actual. Las pugnas actuales que existen en los países en que lo central no es el enfrentamiento con movimientos revolucionarios — que son la mayoría de los países de América Latina—, ¿significan luchas en el seno de la clase dominante? Si no miramos al pasado, sino hacia los años noventa, ¿son más reaccionarios los sectores ligados a las dictaduras que los sectores ligados a los políticos tradicionales, socialdemócratas o socialcristianos, que sustituyeron a aquellas? ¿Qué entidad y qué perspectivas tendrán esas pugnas y las alianzas que ellas llevan a establecer con sectores populares? Es imprescindible profundizar en esto, o resignarse a ser solo objeto manipulado de las alianzas.

Se abre todo un campo en que es preciso seguir profundizando en cuanto a los nuevos sujetos y movimientos sociales, sus características y sus actuaciones, y el complejo de problemas relacionados con ellos. A diferencia de otros campos, en este sí ya las numerosas experiencias prácticas van acompañadas de un buen número de reflexiones, de estudios, de debates. Es nuestro campo, digamos.

Pero se trata, sin embargo, también, de enfocar más el pensamiento a los problemas de la eficacia y de alternativas de triunfo popular y de cambios profundos.

Ante esos problemas se agudizan las cuestiones relativas a las relaciones sociedad civil-Estado, entre las luchas sociales y la actividad política.

Todas las reflexiones y preguntas que puedo seguir haciendo estarán influidas por el tratamiento que se da a estos problemas: ¿Qué significa hacer política popular y revolucionaria hoy en América Latina? ¿Cómo se relacionan las luchas políticas y sociales? ¿En qué lugares de la sociedad debe producirse fundamentalmente la lucha popular?

En esos temas se hace ostensible la necesidad de que las posiciones teóricas se liberen de prejuicios y de otros achaques, pero en todo caso, está detrás la pregunta central: ¿Puede levantarse en países de América Latina hoy la propuesta de una nueva manera de vivir que vaya contra el

opresor y despiadado conjunto de la vida vigente? Esa formulación tan general no podría jamás ser respondida sino determinando un conjunto de especificidades. ¿Cómo quebrar la lógica interna y el marco permitido de la dominación? ¿Cómo construir poderes populares?

Los problemas innumerables de la estrategia popular emergen del trabajo efectivo sobre estos temas. Las luchas nacionales, entre ellas las antimperialistas, las populares más diversas por objetivos sectoriales, sociales o políticos, las relaciones y contradicciones posibles entre todas esas luchas, tienen que estar en el centro de esta estrategia.

Quiero apuntar solamente el problema de si podría irse al control de partes del sistema de dominación, a un copamiento progresivo del aparato estatal; o si no, si sería necesario construir una fuerza social popular organizada, que vaya forjando sus propios instrumentos de poder. Este es uno de los problemas centrales, independientemente de que uno se vea obligado a estar dentro de la primera alternativa. Esa perspectiva exige conocer más el dominio de lo político y sus posibilidades, incluida la posibilidad de una guerra contrarrevolucionaria; conocer qué son hoy las fuerzas armadas y los demás aparatos represivos, qué complementación y qué fricciones y contradicciones tienen en su relación con los poderes civiles; qué tareas le tocan al sistema represivo y cómo puede modificarse esa situación en un proceso de democratización de las sociedades.

La cuestión de la democracia es central desde la perspectiva de buscar alternativas revolucionarias. Desaparecidos los infantilismos que reducen la democracia al mito burgués, hay que reconocer que ningún pensamiento, y lo que es peor, ningún movimiento político orientado contra la dominación avanzará mucho si no deja de ir a remolque de la hegemonía que hasta hoy disfrutaban las clases dominantes en este terreno de la democracia. Quiero citar dos características, que me parecen principales, de la hegemonía burguesa latinoamericana hoy. Una de ellas es que está entrelazada de una manera profunda al poder de los Estados Unidos. Otra es que ella aprovecha la disgregación del proyecto de cambio social, disgregación que es fruto de la acción represiva, de la debilidad organizativa e ideológica de este campo y de otras razones, para concertar "pactos" con los sectores organizados y conducir mediante la democracia electoral a los más humildes.

Saquémosles provecho a nuestras desgracias

¿El movimiento popular y los movimientos sociales podrían llegar a ser parte de la sociedad civil organizada de la dominación democrática, funcionales para el capitalismo transnacionalizado? Esta es una pregunta provocadora. ¿Será ese un próximo paso en las modernizaciones sucesivas a las que está obligado el capitalismo?

Es cierto que la dominación cuenta con una conjunción enorme de fuerzas y factores a su favor. El desarrollo técnico va dejando inerte al obrero calificado, el capitalismo central cada vez “necesita menos” a los productos y las gentes de nuestros países (es decir, puede desvalorizarlos cada vez más); el Estado democrático neocolonial es tan cómplice o ineficaz frente al imperialismo como centralizador y autoritario sobre sus poblaciones; el momento electoral no es continuado por el sistema de control popular; la miseria, la falta de oportunidades y la ideología neoliberal democráticamente repartida refuerzan el individualismo y la atomización, y así en tantos campos de la realidad social. Sin embargo, quisiera destacar que este mismo orden actual de dominación contiene elementos diversos que pueden volverse contra él. Ante todo, porque se ve obligado a abrir un campo al que pudiéramos cambiarle su sentido de función de la dominación, si no se baila según la música que ponen, o si se empieza bailándola y se cambia la música por el camino. En otras palabras, hablo de las relaciones entre democracia, reformismo y revolución.

En la misma eficacia de la dominación democrática del capitalismo transnacional están presentes las marcas de sus debilidades, porque existen avances reales en la ampliación y profundización de las actividades y de las representaciones políticas de decenas de millones de latinoamericanos, como resultado del complejo y contradictorio proceso de desarrollo de su propio capitalismo neocolonizado y del desarrollo de grandes luchas populares de estas últimas décadas. La reproducción ideológica del capitalismo latinoamericano actual no guarda adecuación con la falta de reproducción que tiene el capital. La democracia liberal tan aplaudida no tiene programas reformistas que den acceso a ciertas capas más o menos amplias —ni siquiera al nivel urbano— a gajes económicos y sociales. Estos y otros límites y contradicciones de la democracia vigente deberán estudiarse más y debatirse más y ganar más espacio en nuestro trabajo, del mismo modo que tendremos que conocer mejor los factores contrarrestantes y estabilizadores de esas debilidades con los que cuentan también el imperialismo y las clases dominantes locales.

La dialéctica de nuevas etapas de reformismo a que se ve obligado el capitalismo en su desarrollo y las potencialidades de que las fuerzas que se amplían y organizan en el campo popular se separen de su hegemonía y pasen a acciones autónomas y opuestas a esa hegemonía están entre lo más importante que puede ser objeto de nuestro trabajo actual.

¿Cómo hacer política popular en América Latina hoy? ¿Cuáles pueden ser los programas eficaces y fundamentados de lucha por la democracia? ¿Qué contenido tendría la democracia en cada caso y en las diferentes etapas? ¿Cómo se concretarían sus propuestas generales? ¿Cómo se traduce todo esto al lenguaje popular, al pensamiento, a los sentimientos y a los intereses populares?

La lucha por una democracia popular con efectiva igualdad y

participación en la economía y en sus resultados y en el sistema fundamental de decisiones de la sociedad, con efectivas instituciones representativas de poder popular, es un campo por ella misma. No es una función de intereses más trascendentales que la utilizan, lo que ha sido un error, muchas veces ocasionado por la forma primitiva de trabajo de la izquierda. Esto exigirá estudios y debates acerca de diferentes temas, entre ellos: ¿Qué correlación de fuerzas sociales sería capaz de asumir aquellas luchas democráticas?, ¿bajo qué signo político?, ¿cómo se relacionarán revolución y democracia?, ¿qué es ser vanguardia hoy?, ¿qué procedencia tiene hoy que exista una vanguardia?, ¿qué organización política, entonces, necesitamos?, ¿cómo funcionará y qué desarrollo tendrá la democracia en el seno de las organizaciones populares, en el curso de sus luchas y después de las victorias populares?

El problema de sustentar el socialismo como meta de la lucha democrática en América Latina es tan decisivo como difícil, en las condiciones actuales del continente y del mundo. Es decisivo porque es la opción verdadera y factible de reunir todas las liberaciones, de potenciar las fuerzas con que sí contamos, de tener proyectos, alianzas e intereses que puedan ser realmente comunes, de relanzar la utopía necesaria. Sin embargo, la crisis del socialismo europeo ha profundizado la situación de terrible debilidad y desventaja en que ya se encontraba el movimiento práctico socialista en América, y sus ideas. Es imprescindible retornar al pensamiento marxista, reinterpretar su teoría toda, y la historia de ella y la historia del socialismo que ha existido, pero hacerlo con cabeza propia latinoamericana y llegar a conclusiones nuestras que sirvan como punto de partida para la etapa que viene. Esta es una de las tareas más difíciles, pero me parece que es inaplazable y vital. Hay que evitar ser lanzados a un gueto o convertidos en curiosidad museable, porque la intensa tarea intelectual que es necesario realizar necesita del marxismo y aún más lo necesita el movimiento político que lleve adelante las alternativas populares.

Para enfrentarnos a este formidable paso atrás, a este gigantesco proceso de subdesarrollo cultural de la humanidad que se pretende producir hoy, lo fundamental son las fuerzas propias y ellas pueden desatarse y multiplicarse si somos capaces de hacerlo. Rescatar nuestra historia de lucha, que ha producido ya experiencias, representaciones y cultura de liberación, es una de las tareas indispensables en este momento crucial. Si perdemos lo que ya hemos avanzado antes y que es nuestro, habrá entonces un periodo muy largo de retroceso para toda la humanidad. Necesitamos más desarrollo de un pensamiento que no tenga un único punto de partida, sino unas mismas convicciones. Que sea capaz de integrar en ideales y en proyectos concretos las necesidades y anhelos de nuestros pueblos, que nos de bases para la imprescindible unidad que tendrá que venir. Podemos sacar provecho de las desgracias también, y ya sin compromisos ideológicos con cuerpos de pensamientos y de prácticas que están en bancarrota, buscar el desarrollo del pensamiento para la acción ant imperialista y liberadora que tendrá que

ser, a mi juicio, socialista y marxista. Qué socialismo y qué marxismo nos servirán es la pregunta. Pero eso no es nuevo, ya han debido planteárselo antes los que han emprendido el camino de las transformaciones y de la liberación.

Para el caso de los cubanos, se trata de continuar profundizando la transición socialista, por la naturaleza que ella tiene de cambio cultural totalizador, porque es la única opción práctica de obtener la liberación en el mundo actual y por la naturaleza y el poder de nuestros enemigos. La transición socialista está obligada a basarse en las fuerzas que sí tenemos, a desatar una y otra vez la acción masiva consciente y organizada del pueblo que sea capaz de violentar y de revolucionar las condiciones materiales insuficientes y adversas existentes y que sea a la vez capaz de revolucionar a los actores mismos. En suma, que sea capaz de producir resultados superiores y diferentes a los que objetivamente cabría esperar de lo existente y también de lo posible en una sociedad determinada. Que eso, al fin y al cabo, es la tarea de la revolución.

¿Quién puede atreverse a decir “jamás”?
¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros.
¿De quién que se acabe? De nosotros también.
¡Que se levante aquel que está abatido!
¡Aquel que está perdido, que combata!
¿Quién podrá contener al que conoce su condición?
Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana
y el jamás se convierte en hoy mismo.

Bertolt Brecht

